



LAS

CURVYS DE RUBENS



Una vida a letras

LAS CURVYS DE RUBENS

UNA VIDA A LETRAS

- *La belleza no mira, solo es mirada*- Albert Einstein

Ni aquí vivía una bella dama, ni un apuesto príncipe. Siquiera pensar que esto se tratara de un cuento de hadas, aunque guarda una estrecha relación. He de decir que en esta humilde senda, que me tiene eternamente confusa, he percibido que la fantasía que me rodea guarda su propia identidad, al igual que la belleza nace de la pura irrealidad. Pero estas débiles pinceladas filosóficas no me refugian del pasado ni tampoco son testigos de mis errores. Nunca sabré si lo hice bien. En lo que pueda ayudaros, será a través de vuestros propios ojos.

De cierta manera, así se explica como la pequeña de los López no perdía de vista a sus muñecas. Vivía en un palacio custodiado por varios kents y sus correspondientes barbies, en posturas heroicas y con vestimentas arraigadas que dejaban ver el determinismo y la precisión escultora de sus fabricantes. Me solía evocar a una escena del panteón griego, plagado de dioses y mármoles de la cantera del Pentélico, más que a una simple casa de muñecas. Greece, apasionada del arte, disfrutaba midiendo las monumentales figuras con las que jugaba su hermana Lucia. Las muñecas eran colocadas frente al espejo y con sus finos y consumidos dedos contorneaba sus cuerpos, como si pudiera moldear las caderas. Soñaba con cánones, uno partido ocho cabezas, uno partido siete cabezas... Ninguna norma se ajustaba al ideal clásico que quería en sus muñecas.

Si mamá Pandora hubiera nacido en otra época, habría pertenecido al siglo VI a.c.- afirmó Greece. Esa mujer era digna de ser expuesta en un museo. Su descomunal y autoritaria personalidad dejaba atónitos a cualquier desconocido. Pómulos carnosos, garganta rota y figura de espanto, la caracterizaban. Aunque llegó a tener fama por su sonrisa arcaica. Comisuras levemente curvadas y rostro inexpresivo. Había sido creada por los dioses para atormentar a toda la humanidad. No había mañana en la que Greece y Lucia desapareciesen lloriqueando por la casa, justo antes de que papa Epimeteo saliera en nuestra búsqueda y nos arrojase en sus fornidos brazos. A pesar

de sus disciplinas, siempre había sentido curiosidad por su vena artística. Mama Pandora, gran chef y apasionada de la música, sentía devoción por cocinar al son del compás, con ritmo y pulsaciones. Las letras colmaban de inspiración sus elaboraciones. Nos sorprendía gratamente los buñuelos flamencos a lo Martirio, las frituras en forma de escarabajos, a las que solíamos darle nombres: Pablo, Juan, Campanillo... o pastas con la salsa Koral. La creatividad en estado puro se saboreaba en la casa. Mamá Pandora soñaba con plasmar el alma de las notas en los sencillos sabores de su huerto.

You may say I'm a dreamer
But I'm not the only one
I hope someday you will join us
And the world will be as one

Imagine no possessions
I wonder if you can
No need for greed or hunger
Or Brotherhood of Man

- ¡Chicos, hoy hay virutitas de pollo al Lennon!- dijo mama Pandora.

No se podía convivir así. Greece disfrutaba y cuidaba su soledad, sus ratos libres. Amaba quedarse en casa esculpiendo con cincel y lupa sus pequeñas esculturas clásicas de coleccionista. Su frustración iba in crescendo a medida que no podía disfrutar del aislamiento. Realmente sus fieles amigos eran: David, Adriano, Victoria de Samotracia, su llamada diosa Niké y tres alegres hermosuras que se conocían por un tal Rubens, sus preferidas. Sin ellos, Greece se encontraba perdida. El universo que le rodeaba era de cristal colmado de reflejos. Podría ser hasta un punto escalofriante. Odiaba salir de su cueva y abandonar a sus queridas arcillas y resinas de poliéster. Esos destellos eran deslumbrantes, incluso le llegaban a cegar. Mama Pandora llamó a la cena como de costumbre. Mariposillas en el estomago levantaron a la pequeña artista de la cama y la dirigieron hacia el centro de reunión familiar. Greece con

mente fría, salió de su cuarto, esquivando esos chispazos y vocecillas peligrosas de los que solía hablar. Su consciencia habitaba en la casa y la perseguía. Se aproximó a la cocina como un caballo feriante, del que solo se ve su frente. Deslizo sus huesos por la barandilla de la escalera como si de Bart Simpson se tratase y llegó definitivamente a la mesa donde una fuente de galletas bañadas al baño de María Carey le miraban diciendo -I can't live if living is without you-.

Esos espejos que revestían toda la vivienda, no eran buenos aliados para Greece. Eran el quinto miembro de la familia.

- Hermana, ¿qué haces metiéndote los dedos en la boca?
- Déjame en paz Lucía, estoy perfectamente.
- A mí me gusta mirarme en el espejo, es muy divertido ¿no?
- ¡Arrrg! ¿Te lo tengo que explicar todo? ¿Tú no te ves? Empieza a cuidarte tu solita, que estas a tiempo. No creo que quieras ser el hazmerreir del colegio.
- Mm, hermana ¿y si jugamos?

Lucia no solía incordiar a Greece, pero cuando entraba en su cuarto, los tres muñecos expuestos y tallados que se encontraban en la vitrina le entusiasmaban más que sus corrientes barbies. Propiamente, como una enana de 10 años, las delicadas figuras de Rubens serian útiles como las protagonistas de su historieta. Las vestía y les intentaba alimentar con comida de juguete para que crecieran.

- Hermana ¿porque siempre están igual?
- Lucia, son mini esculturas, no crecen, no comen, no engordan, son como son, perfectas.

Greece se aproximó a su pequeña traviesa, le quito a sus Rubens, entre otras figuritas, y las volvió a limar las caderas buscando un ficticio punto de armonía

y marcando el pliegue inguinal. El principio de diartrosis era un dilema para la artista. Todo el miedo de su hermana era que algún día se partieran por la mitad y la culpa cayera sobre ella.

- ¿Y si jugamos?- le repitió Lucia
- Grrrrrrr – un felino maullando parecía habitar en la tripa de Greece.
- Que rara eres hermana- se rió Lucia. Y con una sonrisa picara e inocente procedió: recogeré todas las muñecas, son tan raras como tú.
- Buenas noches enana. Recoge y acuéstate, pesadilla.

El olor a cafetera oxidada y tostada chamuscada despertó a las pequeñas marmotas del hogar. Whitney Houston hizo la labor de un gallo cantor, pero bien ya pasadas las 8. Papa Epimeteo se encargó de crear un terremoto en la cama de Lucía, sin éxito. Mientras, Mama Pandora preparaba sus discos de vinilo para sus clases en la escuela gastronómica de Queen Anne. Sí, eran clases de cocina. Todo hasta ahí marchaba según lo esperado. Pero realmente la mañana de Greece empezó con un provocador rayo de sol que calaba en sus pupilas. El reloj ya se había parado a las 10:30, más tarde no merecía la pena levantarse. No fue tan duro su apoteósica ducha de 30 segundos ni tener que ir en busca de la bimba para inflar las ruedas de la bici. La colección escultórica inacabada de 2013 no amaneció a su vera. Volvía a pasar. Maldita hermana cabezota. No tardó en plantar su cuerpo, escombros de lo que fue un bonito cuerpo, en la clase de Lucía. Sería bien recibida.

- Hola, Buenos días ¿Puede salir un momento mi Hermana?
- ¡Pero como tú por aquí! Greece pasa y disfruta del concurso clásico del año. Estas piezas riman completamente con su talento y sus gustos señorita- se rió la maestra Sol y Penumbra delante de sus alumnos.

Greece atormentada prosiguió a examinar todas las pequeñas caras angelicales del alumnado hasta conectar con la de Lucía y poder degustar la venganza a través de ambos luceros verdes.

- Venga chicos, hacemos recuento de votaciones. En tercer puesto la elegida es... ¡el discóbolo de Mirón! Levantad las manos quienes lo habéis elegido. Venga Braulio, ¿Por qué te gusta?- proclamó la maestra.
- Emm... Es un ganador olímpico. Seguro que sale en la tele. Y el disco es ... gigante.

El grupito de niños estaba enloquecido con la pose heroica del discóbolo. Su agilidad mental y la ampulosidad de sus brazos causaban fervor. Era un dios de los deportes.

- La segunda posición será para... ¡el pensador! ¿Marta en que piensas?- se rió irónicamente la maestra.
- Profesora, es el hombre de los secretos. Se guarda todos los secretos que descubre en los libros de aventuras. No deja de pensar cuál será su próxima ruta - afirmó Marta y su club de lectura.
- Fabuloso. Bueno y por último y como el mejor ganador de este certamen de belleza es... ¡Las curvys de Rubens!

Más allá de la palidez, la expresión de Greece se había convertido prácticamente en una obra maestra de Van Goth. Preguntarse quién le había puesto nombre a sus esculturas, a sus pequeñas gracias.

- No están acabadas. Repito. No están acabadas, por lo tanto no he dado permiso para su exposición pública ni menos para este saqueo de arte-Greece, entre gotas de sudor y suspiros proclamó su queja.
- ¡Maestra nosotros hemos adivinado quien era la más bella!- se pronunció la cotorra de la clase, la pequeña Macarenita.- De entre todos los muñecos son las únicas que sonreían. No creo que los demás quieran ser ganadores del certamen, se les ve tristes y débiles, no bailan, no cantan, no leen, no ríen y sobretodo parece que no son humanos.
- Greece necesita más plastilina señorita- afirmó la alumna.

Con estas palabras Lucía sintió como sus ojos le brillaban más que nunca. Su ignorancia y sencillez habían dado luz a esas tardes angustiosas de poliéster y espejos. No sabía que repercusión iba a tener haberse llevado las figuritas de su hermana, pero se sentía feliz. Hacía meses que no veía una mirada lúcida y enternecida de su igual. Esa mirada que se disfrazaba en tonos esperanza y que a partir de aquel día supo recuperar la felicidad.

- Discúlpenme- salió corriendo Greece al exterior. Necesitaba comer algunos gajos de mandarina que había guardado en el interior del chaleco. Los mareos la cegaban.

Nadie supo realmente lo que se experimentó. Pero debió de ser algo insólito. Una sociedad se encontraba presente dentro del aula. Cabecitas jóvenes, habilidosas y sin experiencia consiguieron crear de la nada una auténtica lección de vida. Fue de manera inconsciente, pero natural, como la vida misma. Fue un punto y aparte en su obra maestra. Prosiguió con pinceladas barrocas, pero que impregnaban sus lienzos de amor, héroes no como esculturas sino dioses humanos que abrazan a sus hijos, les leían cuentos... En esta nueva creación, Greece usaba su imaginación más intrépida, y retrataba justamente lo que quería vivir, la belleza de la realidad.

Tal día en la escuela de bellas artes, en Greece florecían los recuerdos y más allá de ellos, las ganas de seguir aprehendiendo.

¿Te gusta señorita?- dijo la pequeña Meggy. Son las hijas de Júpiter y de Euryome, Aglae, Eufrosina y Talía, simbolizan la antigüedad y el presente. Están conectadas entre sí a través de los brazos, el velo transparente y las miradas, parecen iniciar una danza al tener todas unas actitudes delicadas y un pie retrasado. Se caracterizan por la flacidez de sus carnes y la ampulosidad de sus contornos. Una clara representación de la sexualidad, la fertilidad y la pasión. Aquí se encuentra mi espíritu vitalista, mi gozo y ansias de la vida. Está lleno de color y de sueños. Mis tres amigas encarnan la esperanza y el amor a nosotros mismos. Son solo ellas tres, nadie las mira. Somos solo tú y yo señorita Greece, únicas, diferentes e iguales.

- -Maggy, creo que la escuela flamenca te ha cautivado. Es simplemente bello-.
- -Para mí es perfecto-.

Nunca supe si lo hice bien. Pero ha sido un placer hoy escribir para vosotros. Todos ustedes que sentís como yo el cambio. Este cambio es real. Por respeto a mi persona, he decidido no autodestruirme. Naci aceptándome y aprendí a no hacerlo, por ello elijo contaros el nombre de mi medicina pero no mi largo tratamiento. Un pajarillo que se sentía libre en una jaula pudo volver a volar.

Por fin he podido pintar a color mi autentico retrato y sentir como he elegido el rojo y el naranja, mis propios tonos, los que me encantan. He descubierto la virtud del equilibrio, del bienestar, de mí felicidad y de mi corazón. Y es que así de autentica, me encuentro realmente hermosa.

Atentamente, Greece.